
LA LATENCIA HOY

Mariela Illán Gómez¹.

RESUMEN

El objetivo de esta comunicación es profundizar en el concepto de latencia y examinar las posibles influencias de las particularidades de esta época en su establecimiento. Se parte del concepto freudiano de latencia, como resultado del sepultamiento del Complejo de Edipo y se cuestiona su necesario advenimiento “tal como caen los dientes de leche”, como decía Freud. Se plantea, siguiendo a Urribarri, que la latencia puede o no instalarse, pues supone un complejo trabajo de latencia equivalente al trabajo del sueño o del duelo que necesita de ciertos requisitos para poder darse. Se estudia en qué consiste el trabajo de latencia y el enriquecimiento y los logros que implica para el aparato psíquico: la instauración del Superyó, la adquisición de posibilidades sublimatorias y el establecimiento de pulsiones de meta sexual inhibida. Se enfatiza en los múltiples logros de este momento, en su importancia tanto para la estructuración psíquica, como para que tenga lugar el aprendizaje placentero y creativo; como también para sentar las bases adecuadas para afrontar en óptimas condiciones el segundo momento del Complejo de Edipo que supone la adolescencia. Se intenta establecer las diferencias con la pseudoadolescencia y con los caracteres obsesivos con los que a veces se confunde. Por último se exploran los factores obstaculizadores y favorecedores existentes en la sociedad actual.

PALABRAS CLAVE Sublimación, latencia, Edipo, pulsiones de meta inhibida, trabajo de latencia.

SUMMARY

This communication aims to deepen the concept of latency and examine the possible influences of the particularities of this era in its establishment. Be part of the Freudian concept of latency, as a result of the burial of the Oedipus complex and questioned his necessary coming “as fall baby teeth”, as Freud said. Arises, according to Urribarri, latency can or not installed, because it involves a complex “Work of latency” (equivalent to the work of sleep or duel) certain requirements need to be able to give. Explores what is latency work and enrichment and achievements to the psychic apparatus: the establishment of the superego, the acquisition of sublimatory possibilities and the establishment of sexual aim-inhibited drives. Emphasizes the many accomplishments of this moment in their importance both to psychic structure, as in realizing the learning enjoyable and creative; as also for the appropriate groundwork to face in optimum conditions the second moment of the Oedipus complex that is adolescence. Attempt to set the differences with the pseudoadolescencia and the obsessive character with which it is sometimes confused. Finally explores the factors hindering and favoring existing in today’s society.

KEY WORDS: blimation, latency, Oedipus, aim-inhibited drives, work latency.

¹Correspondencia: Mariela Illán Gómez. C/Avda. De Portugal, 7. 2ºDcha 28011 – Madrid.
Email: centrodepsicoterapiafvi@gmail.com

LA LATENCIA HOY

1. INTRODUCCIÓN

¿Siguen existiendo hoy niños latentes o es una “especie en extinción”? ¿La latencia es el producto de una cultura, una familia y una sociedad concreta? ¿Si cambia la sociedad, la familia, desaparece la latencia? ¿O es más bien un proceso natural que ocurrirá sin intervención educativa?

La tesis que defiendo, junto a otros muchos psicoanalistas, es que la latencia es un momento crucial y necesario en la constitución del aparato psíquico, que no es un proceso natural y que los cambios sociales, culturales o familiares pueden dificultar o ayudar a su desarrollo.

A la luz de la importancia que ocupa el objeto en la constitución del psiquismo, como hemos ido descubriendo a lo largo de la historia del psicoanálisis, no podemos seguir a Freud (1905) cuando habla de un proceso natural y orgánicamente condicionado y fijado por la herencia.

Lo biológico juega un papel muy importante, como sabemos, en nuestro aparato psíquico. En la latencia es innegable el papel que juega la maduración fisiológica y psicológica que permite al latente actividades, desarrollos y funciones que hasta entonces le estaban vedadas.

También la herencia y lo constitucional juegan un papel relevante, pero no son los únicos. El papel del “otro” y de “los otros” es determinante para que se dé o no el “trabajo de latencia”, o para que se vea dificultado.

Al hablar de trabajo de latencia y no de periodo de latencia dejamos claro que no se trata de algo que viene determinado por la biología o por la herencia, como la caída de los dientes de leche (Freud, 1924), sino que nos estamos refiriendo a un proceso complejo que se dará o no en función de determinadas condiciones.

Pero antes de hablar de las condiciones necesarias para que se dé el trabajo de latencia, conviene que definamos este concepto.

2. EL CONCEPTO DE LATENCIA

Llamaré trabajo de latencia, siguiendo a Uribarri (1999), al proceso por el cual el niño hace una renuncia a los deseos incestuosos del complejo de Edipo. Esta renuncia no significa una inhibición o una represión de estos contenidos pulsionales, sino el encuentro de otra vía de satisfacción placentera por medio de la sublimación.

Como ya sabemos, el ser humano no renuncia a ningún deseo, si no hay una amenaza (en este caso la castración) y si no hay una nueva fuente de placer.

No es que desaparezca la pulsión sexual, lo que sería impensable psicoanalíticamente. Sabemos que la pulsión es el motor del aparato psíquico; tampoco es que se reprima, aunque esto también puede ocurrir dando lugar a neurosis en la latencia y, en cierta medida, siempre sucede.

Lo específico en la latencia normal es que la energía sexual, al menos en gran parte de ella, es dirigida a un fin sublimatorio. Aunque previamente se haya podido dar algún tipo de sublimación, en la latencia será el fin sublimatorio el que establece una nueva dinámica y reorganiza toda la estructura intersistémica.

Es decir, la energía que es quitada a la investidura erótica e incestuosa de las figuras primarias se descarga placenteramente hacia otro fin mediante el trabajo psíquico e intelectual. El latente a través del conocimiento y del pensamiento va a encontrar una nueva fuente de placer.

El fracaso en lograr este placer tendrá una consecuencia observable: el franco fracaso escolar; o bien un aprendizaje sin placer, mecánico, no creativo. En este caso estaríamos hablando de

pseudolatentes. Éstos presentan una fachada pseudoadaptativa, utilizan mecanismos de la serie obsesiva y suelen pasar casi siempre desapercibidos, pues no crean problemas en el medio escolar.

Pero este trabajo no se consigue de un día para otro, ni sin fracasos, ni soportes. Es un arduo trabajo de complejización psíquica que implica toda la estructura mental. Engrandece el Yo, instauro el Superyó, tal y como lo entendía Freud (1.923), o lo modifica y atempera haciéndolo más protector y menos cruel, si pensamos en el Superyó temprano de Klein.

3. EL TRABAJO DE LATENCIA

El latente, mediante este trabajo, va a pasar de la descarga motora inmediata a un nivel superior de descarga, más acorde con el principio de realidad, lo que supone el pensamiento y la simbolización.

Va a desarrollar especialmente el lenguaje y el pensamiento que le permitirá nominar el mundo de manera cada vez más precisa y sentir un mayor control sobre éste, sobre sí mismo, sus sentimientos y su cuerpo.

El pensamiento, como dice Urribarri (1999), también permite sentir al latente la posibilidad de tener un mundo secreto, el de su propio pensamiento, al que no tienen acceso los otros y que va a cobrar gran relieve. Le ayudará a sentirse más autónomo e independiente de las figuras parentales, con un pensamiento propio, y defenderse así de la angustia de intrusión (Green, 1975).

Sublimación, pensamiento, lenguaje, preconsciente, enriquecimiento del Yo, establecimiento de un Superyó protector, creación de la esfera de lo secreto y lo privado, deserotización, renuncia al incesto, son todos elementos que conforman el trabajo de latencia (Urribarri, 1999).

La renuncia a esta investidura incestuosa tendrá como consecuencia inmediata una identificación con los objetos primarios, esta identificación de la catexia anterior vendrá a ocupar el lugar de la catexia abandonada y dará origen al núcleo del Superyó postedípico. Es decir, se producirá una identificación secundaria estructurante.

Así se produce el paso del objeto externo al objeto interno. Cambio fundamental y radical que para algún autor sería lo más destacable de la latencia (Blos, 1971).

El latente, poco a poco, se va separando de los padres; va a ir paulatinamente saliendo del círculo familiar endogámico y se va a abrir a lo social y lo cultural. Comenzará a andar el camino de la exogamia, pero éste no culminará hasta que tenga lugar la elección de objeto sexual, más tardíamente. Este camino exogámico le permitirá encontrar nuevos modelos identificatorios en los profesores, otros niños, otras figuras de referencia, con lo que el entramado identificatorio se irá enriqueciendo.

La energía de la pulsión sexual, que es retirada de las figuras parentales, va a sufrir también un cambio. Pasará a ser una pulsión de meta inhibida y otra parte será desplazada, como ya hemos dicho, a otras figuras. Dará origen así a la ternura, la amistad y el amor no erótico hacia los padres.

Este movimiento va a ser fundamental para que se den unas bases sólidas de cara a la pubertad. El niño que haya podido desarrollar este tipo de funcionamiento se va a encontrar en buenas condiciones para afrontar los retos del incremento pulsional puberal. O lo que sería lo mismo, un buen trabajo de latencia prepara para afrontar la pubertad. Sin embargo se producirán rupturas psíquicas y manifestaciones sintomales en aquellos que no han podido prepararse. Esto es lo que suele ocurrir con los llamados pseudolatentes. En la latencia, no presentan cuadros patológicos muy manifiestos, pero no hacen un auténtico trabajo de latencia, como se viene describiendo, sino más bien utilizan mecanismos represivos y especialmente mecanismos obsesivos para mantener a raya la pulsión, faltando toda la reorganización y la estructuración del latente. Y así al llegar la pubertad se pone de manifiesto esta carencia a través de distintos síntomas.

Creo que queda claro con lo dicho, que la latencia es un proceso necesario y enriquecedor que va a sentar las bases firmes para un futuro desarrollo puberal a la vez que inaugura un nuevo placer para el ser humano, que, si todo va bien, conservará el resto de su vida: el placer sublimatorio del conocimiento, el pensamiento y la creación.

Aunque en lo manifiesto pueda parecer que no ocurre nada, en lo latente (en lo oculto, lo escondido) están ocurriendo cambios importantes.

4. ACTORES IMPULSORES Y OBSTACULIZADORES

¿Y qué puede impedir y favorecer este trabajo? Sin pretender ser exhaustiva, podría citar algunos factores importantes: que haya ocurrido un buen desarrollo libidinal, sin excesivas fijaciones orales, anales y fállicas. Sabemos que estas fijaciones se producen cuando hay un exceso o una falta de gratificación adecuada de estas pulsiones pregenitales. Un exceso de fijación produciría patología e impediría el acceso a complejo de Edipo y por tanto al comienzo del trabajo de latencia. Hablando de un modo general, en nuestro medio cultural y en las actuales familias se puede pensar que no se dan las gratificaciones adecuadas.

Los niños son separados muy tempranamente de los padres durante bastantes horas al día y no pueden recibir toda la atención y el contacto físico que necesitan.

Por otro lado, con mucha frecuencia, se les exige un control de sus movimientos, por cuestiones de espacio físico y un control de esfínteres, por cuestiones prácticas, demasiado tempranamente.

En muchas ocasiones los padres intentan compensar estas carencias con un exceso de gratificación en otros momentos. A mi entender lo más característico de este momento no sería tanto la carencia de gratificación, ni su ausencia, sino más bien un modelo oscilante entre un polo y otro, que puede desembocar en vínculos confusos y fijaciones pregenitales.

Por otra parte, para que el niño renuncie a sus deseos incestuosos es necesario que los padres también renuncien a la posesión del cuerpo del hijo y a su amor exclusivo.

Podría pensarse que esto es más difícil, por ejemplo, en familias monoparentales, pero no es así necesariamente. Va a depender más de cómo haya podido elaborar la situación edípica el progenitor, y del modo en que invista a su hijo, más de que exista o no en la realidad otro progenitor.

En cuanto a otros tipos de familias tiendo a pensarlo del mismo modo: no es tanto el modelo de familia (homo, mono, hetero, padres separados,...) lo que va a ser decisivo, sino la estructuración psíquica de los padres y el respeto a la alteridad del hijo.

Hay dos factores más de tipo social que creo sí pueden dificultar el buen desarrollo del trabajo de latencia: el exceso de realidad virtual y la erotización del medio y ambiente en que crecen los niños y latentes actuales.

La realidad virtual es según Guignard (1910), una relación dual en la que no tiene lugar el tercero. Creo que no hay que demonizar ninguna actividad en sí misma, pues, bien utilizada, puede contribuir al crecimiento. Por ejemplo, los juegos de ordenador permiten al latente compartir con otros sus fantasías; los latentes hablan de sus juegos con otros niños, aunque la práctica sea en solitario, los intercambian, juegan en grupo. El peligro está en el exceso, que les puede dejar atrapados y aislados en un mundo narcisista y omnipotente, como estamos viendo en la clínica desde hace tiempo, evitando así la confrontación con otros y con la realidad.

El segundo aspecto, la erotización ambiental, me parece más negativa. Desde muy temprana edad el niño puede estar expuesto a situaciones excitantes para él que adquieren un carácter traumático, puesto que no tiene la capacidad de elaborarlas.

Si la excitación proviene de los progenitores (exhibición, colecho,...) puede tener peores consecuencias. Pues no sólo no protegerían al niño de este ambiente seductor (casi abusador, diría) sino que son ellos mismos, las figuras más importantes, las que erotizan. Creo que no hace falta decir el obstáculo que es para el latente que está inmerso en la tarea contraria: deserotizar.

Pero también hay cambios sociales que favorecen el trabajo de latencia, por ejemplo la mayor atención e interés por la escolaridad de las familias actuales. No hay que olvidar que aunque hablemos de una mayor autonomía, el interés por lo escolar es todavía en el latente un interés prestado por los padres.

Como psicoanalistas también podemos contribuir a que no se “extinga” esta latencia estudiándola, comprendiéndola, dándole el lugar que le corresponde y compartiendo con otros nuestros conocimientos.

5. REFERENCIAS

- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. Mexico: Joaquín Moritz. Editado en 1962.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Obras completas, Vol. 19. Buenos Aires: Amorroutu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas. Buenos Aires: Amorroutu, 7, 160-163.
- Freud, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras completas. Buenos Aires: Amorroutu, vol 19.
- Green, A. (1994). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Guignard, F. (2010). *Reflexiones de una psicoanalista acerca del niño en la sociedad occidental hoy*. Filigrane: Ecoutes psychoanalytiques, 19 (1), 11-27
- Urribarri, R. (1999). *Descorriendo el velo. Sobre el trabajo de latencia*. *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, FEPAL, 3 (1), 257-292.